

REVISTA NO 88, JUNIO 2017

# TRADICIONES DE GUATEMALA

---



---

NUEVA GUATEMALA DE LA ASUNCIÓN



**USAC**  
TRICENTENARIA  
Universidad de San Carlos de Guatemala



## TRADICIONES DE GUATEMALA

306

C397 Tradiciones de Guatemala / Centro de Estudios Folklóricos,  
Dirección General de Investigación, Universidad de San Carlos de Guatemala.--  
Vol. 44, No. 88 (junio 2017).-- Guatemala: Editorial Universitaria, 2017.  
v.: Il. 21 cm.

Anual

ISSN 0564-0571

Disponible en [www.cefol.usac.edu.gt](http://www.cefol.usac.edu.gt)

1 Microhistoria. 2. Ferias populares. 3. Jocotenango. 4. Sacatepéquez.  
5. Ciudad de Guatemala. 6. Danzas 7. Gastronomía tradicional.  
8. Medicina tradicional. 9. Mercados. 10. Arquitectura patrimonial

### Tradiciones de Guatemala

ISSN: 0564-0571

Volumen 44 Número 88

Junio 2017

La correspondencia debe ser dirigida a:

Claudia Dary Fuentes

Centro de Estudios Folklóricos

Avenida de la Reforma 0-09 zona 10

Ciudad de Guatemala, 01010

Teléfonos (502) 23319171, 23619260.

Correo: [cefol@usac.edu.gt](mailto:cefol@usac.edu.gt)

Página web: [www.cefol.usac.edu.gt](http://www.cefol.usac.edu.gt)

Impreso en los Talleres de Editorial Universitaria

## **TRADICIONES DE GUATEMALA**

Es una revista anual que divulga los resultados de investigaciones multidisciplinarias acerca de las distintas manifestaciones de las culturas e identidades existentes en Guatemala. Esta revista está dedicada a la comunidad académica nacional e internacional y al público en general. Sus ensayos y artículos son originales y se someten a una evaluación de alto nivel académico.

### **DIRECTORIO**

#### **AUTORIDADES UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA, USAC**

CARLOS GUILLERMO ALVARADO CEREZO,  
*Rector*

CARLOS ENRIQUE CAMEY RODAS,  
*Secretario General*

GERARDO LEONEL ARROYO CATALÁN,  
*Director General de Investigación*

---

**DIRECTORA-EDITORA DE LA REVISTA**  
CLAUDIA DARY FUENTES

**CONSEJO EDITORIAL**

XOCHITL CASTRO RAMOS  
*Centro de Estudios Folklóricos*  
*Universidad de San Carlos de Guatemala*

ANÍBAL CHAJÓN FLORES  
*Centro de Estudios Folklóricos,*  
*Universidad de San Carlos de Guatemala*

OFELIA COLUMBA DÉLEON MELÉNDEZ,  
*Aporte para la Descentralización Cultural, ADESCA*

CARLOS RENÉ GARCÍA ESCOBAR,  
*Aporte para la Descentralización Cultural, ADESCA*

LUIS VILLAR ANLEU,  
*Investigador asociado al CEFOL y docente de la Escuela de Historia,*  
*Universidad de San Carlos de Guatemala*



## COMITÉ EDITORIAL

JOSÉ ALEJOS GARCÍA,  
*Centro de Estudios Mayas, IIFL,*  
*Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM*

ALFONSO ARRIVILLAGA CORTÉS,  
*Dirección General de Investigación,*  
*Universidad de San Carlos de Guatemala*

JAIME TOMÁS PAGE PLIEGO  
*Centro de Investigaciones Multidisciplinarias*  
*sobre Chiapas y la Frontera Sur, CIMSUR*  
*Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM*

ARTURO TARACENA ARRIOLA  
*Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales,*  
*Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM*

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN DE CUBIERTAS E INTERIORES  
*Edwin Roberto Salalá López, departamento de*  
*Diseño Gráfico, Editorial Universitaria.*

FOTOGRAFÍA DE CUBIERTA:  
*Los gigantes, 2016. Foto de Xochitl Anaité Castro Ramos*

CONTRACUBIERTA:  
*Plaza e iglesia del extinto pueblo de Jocotenango en 1875.*

FOTOGRAFÍA DE EADWEARD MUYBRIDGE  
*Cortesía Foto Rex*

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA,  
*Centro de Estudios Folkloricos, 2017.*

LOS TEXTOS PUBLICADOS EN ESTA REVISTA SON  
RESPONSABILIDAD EXCLUSIVA DE SUS AUTORES

## PRESENTACIÓN

El número 88 de la revista *Tradiciones de Guatemala* del Centro de Estudios Folklóricos de la Universidad de San Carlos, está dedicado a la ciudad de Guatemala. La mayor parte de sus artículos abordan distintos aspectos históricos, sociales, económicos, religiosos y culturales que tienen lugar en el área urbana. Los autores se centran particularmente en el barrio de Jocotenango y la feria dedicada a la Virgen de la Asunción, patrona de la capital, desde su emplazamiento en el Valle de la Ermita o de la Virgen. La interrelación entre este barrio, que hoy es una parte de la zona 2 capitalina, el centro histórico en su conjunto y el crecimiento urbano se vuelven centrales para comprender los fenómenos de cambio cultural pero también el deseo de pervivir de ciertas costumbres y tradiciones que confieren de identi-

dad a la población guatemalteca que reside en la ciudad.

El abordaje del tema es integral ya que se tratan las distintas aristas tanto del barrio así como de la festividad. La revista está dirigida a un público amplio y diverso, pero con dedicatoria a la generaciones jóvenes, quienes a través de la lectura del presente número podrán conocer las interioridades histórico culturales de este sector de la ciudad y de su principal festividad.

El primer artículo que se presenta, “La reproducción del sistema de explotación hacia los indígenas con el traslado de Jocotenango hacia la Nueva Guatemala de la Asunción” de Abraham Solórzano Vega, aborda la situación social y económica de los pueblos indígenas que se encontraban en los alrededores de la



Antigua Guatemala antes, durante y poco después de su traslado a la Nueva Guatemala de la Asunción en 1777. La utilización de la población originaria y los vejámenes cometidos por las autoridades contra los indígenas en el proceso de traslado es el centro de atención de este escrito, el cual dado su abordaje desde la disciplina histórica, se complementa muy bien con el siguiente "Arquitectura patrimonial e identidad en Jocotenango, Guatemala", escrito por Aníbal Chajón Flores.

Chajón propone que el paisaje cultural, constituye una parte esencial de la identidad de las comunidades y de quienes las integran. De acuerdo con esta idea, el autor describe y analiza el área en donde se construyó el barrio de Jocotenango, desde mucho antes del traslado de la ciudad del valle de Panchoy al de la Ermita. El autor explica los distintos elementos que incidieron en la formación del escenario arquitectónico en que está inmersa la feria de agosto. Las calles, edificios, templos, viviendas y monumentos que se encuentran en lo que fue el barrio de Jocotenango son descritos minuciosamente. Este artículo no se limita a las edificaciones sino que además nos cuenta sobre los principales personajes que residieron allí, creando además, un paisaje de enorme riqueza social.

El antropólogo Deyvid Molina en su trabajo "Expresiones religiosas en la Feria de Jocotenango" hace referencia a las distintas formas en que se vive la religiosidad popular que se refleja durante la feria patronal de la ciudad de Guatemala. El autor describe y analiza las continuidades y las transformaciones habidas en esa compleja interrelación entre devoción, fe y diversiones populares. El trabajo de Molina constituye una aproximación histórica y antropológica a la forma en que los parroquianos han expresado su devoción a la Virgen de la Asunción, desde el siglo XVIII hasta la actualidad. Por medio de la lectura de este artículo se podrá comprender la lógica social detrás de las procesiones, así como una descripción del arte y la organización social en torno a las mismas.

El siguiente artículo de la antropóloga Xochitl Castro Ramos tiene estrecha relación con el anterior en el sentido de que trata sobre las danzas tradicionales, convites y gigantes como ricas expresiones culturales que adquieren sentido antropológico cuando se las comprende inmersas en un escenario religioso. En el escrito "Expresiones de danza tradicional y convites populares en la feria de Jocotenango, ciudad de Guatemala" Castro nos cuenta que estas danzas reflejan la manera en que los

guatemaltecos y, particularmente los creyentes en la Virgen de la Asunción, demuestran su devoción hacia la misma. El trabajo de Castro se aproxima también a la organización social de los vendedores quienes patrocinan la danza de Los Seis Toritos y el convite de Los Abuelitos. Asimismo se indagó acerca del origen de las danzas de los gigantes y su ejecución en la ciudad de Guatemala. La autora analiza estas manifestaciones danzarias y los convites como una manera en que la cultura se adapta y transforma en el contexto citadino, en vez de verlas como simples reminiscencias del pasado.

De la antropóloga Aracely Esquivel Vásquez se presenta el artículo “Las artesanías en las ferias de Jocotenango, Sacatepéquez y ciudad de Guatemala en la actualidad” en el cual la autora describe y compara las artes y artesanías presentes durante la feria del antiguo Jocotenango próximo a la Antigua Guatemala; así como también las que aún se encuentran en la feria que se instala cada año durante el mes de agosto en la zona 2 de la ciudad de Guatemala. Esquivel explica la procedencia de los vendedores y de los productos que se comercializan en ambos lugares, identificando que existe mayor variedad de artículos en la vieja Jocotenango que en la gran ciudad, la cual recibe el influ-

jo de mercancías industriales que compiten irremediablemente con las artes populares. El contenido de este trabajo de investigación antropológico se complementa con el de Ericka Sagastume García, quien describe con minuciosidad las comidas y golosinas presentes en la mencionada feria. La autora también aborda la feria de Jocotenango (en Sacatepéquez) y la que se instala en la Avenida Simeón Cañas, en la zona 2 capitalina. En “La feria de Jocotenango y su gastronomía” Sagastume da cuenta desde el pequeño puesto de dulces hasta los comedores más grandes que ofrecen un variado menú de platillos tradicionales de Guatemala, particularmente de su área central. Su recuento culinario no evade mencionar que estos platos tradicionales están presentes lado a lado con comidas de influencia mexicana, norteamericana y de otras procedencias que desde hace varias décadas han ido transformando los gustos y hábitos alimenticios de los guatemaltecos por efecto de la globalización.

La revista cierra con un artículo de Byron García Astorga en el que aborda algunos aspectos históricos del mercado central ubicado detrás de la Catedral Metropolitana, así como de las plantas medicinales que allí pueden comprarse. Los mercados cantonales de la ciudad, según el



autor, se convierten en una suerte de farmacia popular para los usuarios o compradores quienes pueden adquirir allí y a bajo costo, distintas plantas o productos derivados de animales que son empleados para aliviar distintas enfermedades y achaques. Al mismo tiempo, los vendedores de estos productos son consejeros de salud para sus clientes. En su artículo, “Importancia del Mercado Central y su relación con las dinámicas de pervivencia de la Medicina Tradicional”, el autor afirma que respalda sus ha-

llazgos en la psicología social, afirmando que esta contribuye a explicar el fenómeno de persistencia de ciertas prácticas médicas tradicionales que pueden ser observadas en el citado lugar.

Con esta revista, el Centro de Estudios Folklóricos de la Universidad de San Carlos contribuye al conocimiento y difusión de algunas particularidades histórico-culturales y sociales del barrio de Jocotenango, de la principal festividad popular de la ciudad de Guatemala y otros aspectos del centro histórico.

Claudia Dary Fuentes

## ARQUITECTURA PATRIMONIAL E IDENTIDAD EN JOCOTENANGO, GUATEMALA

Aníbal Chajón Flores  
Centro de Estudios Folklóricos  
Universidad de San Carlos de Guatemala

### Resumen

El barrio de Jocotenango, establecido a raíz del traslado del valle de Panchoy al valle de La Ermita en el siglo XVIII, cuenta con espacios culturales que han formado parte de la identidad de los habitantes, no solo del barrio sino de la ciudad de Guatemala, ya que en él se desarrolla la feria de la ciudad, que se celebra en agosto. Así, cada persona que ha visitado la feria y ha conservado la tradición de la misma, ha identificado su experiencia en el paisaje cultural de Jocotenango, su calle principal, los edificios, los templos. Con fuentes bibliográficas y hemerográficas se logró la documentación de 20 muestras del paisaje cultural, desde la plaza hasta viviendas, incluida la Avenida Simeón Cañas, un templo católico, uno judío, centros educativos y otros. En el barrio, vivieron personajes des-

tacados de la vida nacional, como el arquitecto Rafael Pérez de León y el caricaturista Mon Crayón, así como personas honorables que han intentado construir una Guatemala mejor. Se espera que, con base en la documentación, se pueda promover la conservación y promoción dentro de las nuevas generaciones, a la vez que se logre el fortalecimiento de la identidad en el sistema educativo vigente.

**Palabras clave:** educación, currículo, docentes, estudiantes, identidad.

### Abstract

The neighborhood of Jocotenango, established at the La Ermita Valley in the eighteenth century, has cultural spaces that have been part of the identity of the inhabitants, not only the neighborhood but also the city of Guatemala, because the town



fair develops in August in Jocotenango. Thus, each person who has visited the fair and has preserved the tradition of it has identified its experience in the cultural landscape of Jocotenango, its main street, buildings and temples. With bibliographical and newspaper sources documenting the cultural landscape 20 samples was achieved, from the square to housing, including Simeón Cañas Avenue, a Catholic church, one Jewish, schools and others. In the neighborhood, they lived prominent figures of national life, as the architect Rafael Pérez de León and Mon Crayon caricaturist. Moreover, honorable people has also lived in the neighborhood. They have tried to build a better Guatemala. It is expected that, based on documentation, in newspapers and archives, can promote conservation and promotion within the new generations, while strengthening the identity is achieved in the current educational system.

**Key words:** Education, curriculum, teachers, students, identity.

### Introducción

El paisaje cultural es parte fundamental en la formación de la identidad de las personas y comunidades. El barrio de Jocotenango, escenario de la feria de agosto de cada año, posee numerosas expresiones del paisaje cultural que constituyen base de la

identidad de los habitantes y, debido a la feria, de toda la ciudad de Guatemala. Con base en documentación bibliográfica y hemerográfica, se logró la recopilación de datos para reconstruir la historia de algunos de los elementos del paisaje cultural del barrio, como su plaza, Avenida Simeón Cañas y edificios emblemáticos. Entre éstos, se encuentran un templo católico, uno judío, centros educativos, viviendas, el antiguo Hipódromo del Norte, un diamante de béisbol y el particular Mapa en Relieve, que han sido referentes para la educación no formal durante generaciones.

### Jocotenango

La ocupación original del territorio que ocupa el actual barrio de Jocotenango estuvo poblado por habitantes relacionados con la antigua Kaminaljuyú. En 1952 se identificaron montículos en la parte septentrional del Hipódromo del Norte (Taracena, 1993) que, probablemente, eran del período Preclásico. En el siglo XVIII, el terreno era propiedad de Juan José Montenegro y su hermano, que pasó a propiedad de la Corona para el establecimiento de la ciudad de Guatemala cuando se autorizó el traslado, en 1776 (Taracena, 1993).

Uno de los pueblos que se forzó al traslado fue el de Jocotenango,

que contaba con población kaqchikel. Para su ubicación en el valle de La Ermita se designó el área que había formado parte de los potreros de Montenegro. En total, se asignaron tres caballerías para las tierras de cultivo de la comunidad, situadas exactamente al norte de la ciudad de Guatemala de la Asunción (Gall, 1973). De hecho, la calle que comunicaba el centro de la ciudad, la Plaza de Armas, con el pueblo de Jocotenango, conocida como calle de Jocotenango, era la prolongación norte de la Calle Real y la plaza del pueblo estaba a tan solo 900 varas del Palacio Real. Por lo que la distancia entre las casas de la ciudad española y el pueblo indígena era de menos de 100 varas. La principal motivación para trasladar a los kaqchikeles al valle de La Ermita era su tradición conocida como albañiles y constructores. El núcleo urbano del pueblo era de 16 manzanas, trazadas en forma irregular, pues dieron lugar a la actual 3ª Avenida A, que solo se extiende por una manzana. Por el contrario, la plaza fue planificada con amplitud, para el desarrollo de actividades comerciales. Como estaba habitado por población indígena, que tenía limitaciones para el uso de

caballos, las vías son estrechas, destinadas solo a peatones.

La traza se realizó en 1777, cuando se trasladaron los primeros pobladores (Polo, 1982). Las viviendas eran de materiales perecederos y las calles carecían de pavimento. Hacia 1778 fue plantada una ceiba al centro de la plaza, pero la población indígena se resistía al traslado. Fue hasta 1784 y 1785 que se logró el desplazamiento definitivo de parte de la población procedente del valle de Panchoy (Castro, 1986). En 1791 se reportó que el pueblo contaba con 400 familias en sus respectivas viviendas (Déleon, 1983).

Mientras construían la nueva ciudad, utilizaban materiales de la barranca cercana, denominada arena mostacilla, y se establecieron dos ladrilleras. Es probable que gran parte del material fuera de edificaciones prehispánicas. Al arduo trabajo de los jocotecos se deben las obras del actual Centro Histórico, incluidos la Catedral, Palacio Real, Casa de la Moneda, Portales y la fuente dedicada a Carlos III y Carlos IV<sup>1</sup>. Entretanto, las mujeres se encargaban del comercio de carne de cerdo, manteca, elaboración de tortillas y abasto

---

1. El monumento fue planificado inicialmente para Carlos III, el monarca que decidió el traslado de la ciudad del valle de Panchoy al de La Ermita, pero cuando se culminó ya había fallecido y recién iniciaba el gobierno de Carlos IV, por lo que se consideró oportuno dedicar el monumento a los dos soberanos.



de frutas y verduras (Déleon, 1983). Las condiciones de vida en el pueblo no debieron ser apropiadas, pues en 1797, el presidente de la Audiencia José Domás y Valle, emitió un orden prohibiendo que se forzara a las mujeres jocotecas a servir de nodrizas o chichiguas por la muerte de sus propios hijos y se reportó una gran cantidad de hombres fugados del poblado (Álvarez, 1995). En esa época, vivió en el barrio Alejandro Espinosa quien, con los planos de Bernabé de Trassierra y bajo la dirección de Manuel Mendoza, fue el principal albañil en la construcción del Portal del Comercio (*Diario de Centro América*, 19 de enero de 1924, p. 1).

En 1804 se produjo otro cambio notable en el pueblo. Como la ciudad estaba casi concluida, su trabajo como albañiles era menos necesario y, además, se produjo una crisis en todo el reino a causa de la exacción tributaria impuesta por Carlos IV, lo que ocasionó mayor pobreza (Solórzano, 1994). Además, a la tradicional actividad porcina se le sumó la competencia de barrios como San Sebastián, Perú, La Habana y la Villa de Guadalupe. Así, las autoridades del pueblo solicitaron tierras, por lo que se les concedieron tierras ejidales en 1809 (Castro, 1986). Para 1820, la población estaba compuesta por millar y medio de personas, de las

cuales solo la mitad era indígena y la restante era mestiza. Tanto que, en 1825, se reportó que las mujeres utilizaban el traje de mengala, que era el traje regional de las mujeres mestizas (Déleon, 1983). El pueblo aparece en los planos de 1825 (AGCA B.7824, legajo 711, expediente 15760, folio 10: plano de 1825) y 1850 (AGCA B.7821, legajo 699, expediente 15221, folio 1).

En los gobiernos conservadores, entre 1838 y 1871, el pueblo parece haber gozado de cierta autonomía, pero con los gobiernos liberales la situación cambió. Por ello, el municipio quedó suprimido en 1879 y anexo a la ciudad de Guatemala (Gall, 1973). Las tierras ejidales fueron expropiadas y debían ser vendidas por la Secretaría de Instrucción Pública para establecer una escuela, obra que no se verificó. En esos terrenos se construyó el Hipódromo, luego conocido como Hipódromo del Norte; la Avenida del Hipódromo, actual Simeón Cañas; y las construcciones adyacentes, así como la ampliación de la 7ª Avenida al norte. Fue en ese espacio donde se levantaron los edificios que han ayudado a configurar la identidad en el actual barrio de Jocotenango.

## Templo de Asunción

En la parte septentrional, frente a la plaza, se levantó el templo, dedicado a la Asunción de la Virgen. La construcción se realizó entre 1797, cuando la Corona asignó 20 mil pesos para esta edificación (AGCA, A3.1, Expediente 15111, legajo 819) y 1804 (Castro, 1986). Fue terminada en 1813 y bendecida por el arzobispo Ramón Casaus y Torres. Tenía un campanario en la entrada sur, hacia la plaza. Adyacente, se encontraba el cementerio y los enterramientos se realizaban a los lados del campanario. La orientación del templo era de oriente a poniente y el altar mayor estaba en el lado occidental (*Diario de Centro América*, 18 de agosto de 1913, p. 7). El sacerdote Juan Gayá (o Goya) fue el responsable del traslado de retablos e imágenes (Déleon, 1983). Por una fotografía de Edward Muybridge, captada en 1875, se sabe que el templo era, aparentemente, de una sola nave, con cubierta de teja a dos aguas. El acceso al conjunto era por un portón con arco rebajado, en la estructura del campanario, por lo que se atravesaba el cementerio para llegar a la iglesia.



Figura 1. Fachada del templo dedicado a la Virgen de la Asunción. Fotografía: Chajón, octubre 2012.

Poco después de la anexión del pueblo a la capital, el gobierno de Justo Rufino Barrios decidió demoler la iglesia para construir una avenida que llevara al Hipódromo, donde el gobernante quería exhibir sus caballos importados (*Diario de Centro América*, 18 de agosto de 1913, p. 7). Fue el Secretario de Estado, Delfino Sánchez, quien mostró el proyecto a Barrios. Se suprimió la parroquia y se hizo la demolición con presidiarios que trabajaban de una a cinco de la madrugada, para evitar reacciones adversas del vecindario. En palabras



de un articulista posterior: “la piqueta del progreso arrolló las miserables chozas en que se alojaban los indígenas de Jocotenango y echó abajo el templo que estorbaba el paso que debía conducirnos al hipódromo” (*Diario de Centro América*, 14 de agosto de 1931, p. 8). Las imágenes religiosas fueron conservadas por el ex alcalde Timoteo Leche y el ex párroco, para ser llevadas al templo de San Sebastián; los restos humanos fueron inhumados en el Cementerio de San Juan de Dios, actual Hospital General (Castro, 1986).



Figura 2. Escultura de la Virgen de la Asunción. Fotografía: Chajón, junio 2012.



Figura 3. Interior del templo. Fotografía: Chajón, junio 2012.

Así, durante más de medio siglo, el barrio careció de templo católico. En 1937, se inició la construcción de un nuevo templo, por un comité integrado por Rodolfo Castillo Azmitia, Simeón Retolaza, Ricardo Obiols, José Guirola y Wilhelm Krebbs. Retolaza dirigió las obras desde 1935 (*El Liberal Progresista*, 4 de agosto de 1936, p. 8). En 1940 continuaron los trabajos y fue concluida en 1943, con la bendición del altar mayor por el arzobispo Mariano Rossell (*El Imparcial*, 22 de febrero de 1943, p. 1). El diseño del edificio se debió al alemán Wilhelm Krebbs y dirigió la obra el albañil Antonio Martínez. La pintura estuvo a cargo de Julio Marroquín y el altar mayor fue tallado por Juan Monzón (Déleon, 1983). Es un templo sobrio, de fachada historicista, inspirada en el románico. Posee dos campanarios que enmarcan el remate de perfil sinuoso. Presenta cuatro columnas, en alusión a los evangelistas y un ajimez sobre la puerta de ingreso, consistente en un balcón cuyo acceso tiene parteluz, que da espacio a dos puertas, sobre las que está un pequeño rosetón. El interior es de una sola nave. La escultura del altar mayor, actualmente, es una talla del período hispánico, probablemente del siglo XVII (*El Imparcial*, 15 de agosto de 1929, p. 1), que fue coronada por el Papa Juan Pablo II durante su primera visita a Guatemala, en 1983. Un año más tarde, Francisco Caravantes talló



Figura 4. Talla de la Virgen en el altar mayor. Fotografía: Chajón, junio 2012.

la imagen procesional.

### Parque Jocotenango

Fue establecido en el siglo XVIII como la plaza del pueblo. En la calle de acceso desde la ciudad, en 1852, se plantaron árboles de naranjo, lo que hizo que se le llamara Paseo de los Naranjalitos. Por otra parte, gracias a la fotografía de Eadweard Muybridge, de 1875, se sabe que, en el centro de la plaza había una fuente de brocal barroco con columna torneada, a manera de almohadillada, y una ceiba, plantada en 1778 (Castro, 1986), por el “Negro Cospín” (*Diario de Centro América*, 18 de agosto de 1913, p. 7). En 1852 se plantaron



varios árboles, por lo que adquirió el aspecto de un parque (*Gaceta de Guatemala*, 14 de mayo de 1852, p. 2). Con la demolición del templo se abrió el espacio hacia el norte. En 1900 se proyectó la construcción de una pila con 32 lavaderos y se informó que sería demolido un pedestal que se había edificado para levantar una estatua a Francisco Morazán (*La República*, 7 de marzo de 1900, p. 6). En 1907 el presidente Manuel Estrada Cabrera decidió que el parque recibiera su nombre y se comisionó al arquitecto Luis Augusto Fontaine que diseñara las remodelaciones. Se inauguró el 21 de noviembre de 1908 (Bascom, 1915). El diseño de Fontaine incluyó una balaustrada de concreto con macetas en forma de jarrón y un ingreso con reja de hierro, conservando la ceiba al centro. En 1920 se le suprimió el nombre de Estrada Cabrera y, en 1921, con motivo del centenario de la Independencia, se le asignó el nombre del hondureño que saqueó la ciudad de Guatemala, Francisco Morazán. En 1926 ya estaba en el parque un monumento dedicado a Robert Fulton y se había colocado la base de mármol para un monumento ecuestre a Morazán (Villacorta, 1926). En 1943, al modificarse el Parque Central, se trasladó el monumento a Cristóbal Colón al parque Morazán, el que fue retirado en 1964 (*Prensa Libre*, 29 de julio de

1964, p. 15). En 1946, el parque recibió pavimento de asfalto (*El Imparcial*, 5 de junio de 1946, p. 1 y 2). En 1964, la Asociación de Damas Hondureñas donó un busto del militar. Luego, en 2003, el parque recuperó su nombre original pero fue sacrificada la ceiba, aduciendo que era un árbol enfermo.



Figura 5. Parque Jocotenango. Fotografía: Chajón, octubre 2016.

## Cabildo

Debió ser una estructura sencilla, con pórtico de madera, a usanza de la época en los pueblos del siglo XVIII. En 1902 aún existía y se reportó que tenía una pequeña capilla en la parte opuesta (Castro, 1986). Debieron ser demolidos para la remodelación de 1907. En el solar que había ocupado el Cabildo, se construyó, en 1961, un supermercado (Taracena, 1993). La obra estuvo a cargo del arquitecto

J. R. Lehnhoff P. (*El Imparcial*, 9 de marzo de 1961, p. 12). Ese edificio fue víctima de un incendio en 1963 (*Prensa Libre*, 15 de abril de 1963, p. 2). En la actualidad, el supermercado sigue funcionando para el abastecimiento del sector.

### Escuela de Quetzaltenango

Frente al parque Jocotenango, al sur del antiguo Cabildo, entre abril y agosto de 1918, por orden del presidente Estrada, el departamento de Quetzaltenango construyó una escuela, dedicada a Lorenzo Montúfar. Al parecer, los planos fueron hechos por el general Antonio Aguilar, jefe político de Quetzaltenango, pues los estudios de ingeniería en esa época se recibían en la Escuela Militar o Politécnica. En su interior tenía una torre de 12 metros de altura; de cemento, hierro y madera; con un reloj y el edificio estaba rodeado de jardines con verja, en una superficie de 35 por 40 metros. Tenía 19 estancias: salón de actos, seis salas de clase, secretaría, guardarropa y habitaciones del director; vestíbulo, escalinata de cemento, portón de cristal y maderas preciosas. Contaba con dos esculturas de leones en la entrada a las escaleras de caoba que conducían al salón de actos, que medía 32 por 10 varas, y tenía 10 ventanales al oriente. El salón de actos estaba iluminado con tres lámparas de 18 focos y tenía piso de madera

de cedro encerado. En el interior se hallaba un busto de Estrada Cabrera. La construcción fue iniciada el 3 de abril de 1918, con obreros quezaltecos, el maestro Joaquín López C. y Fernando Díaz estuvieron a cargo de la ebanistería y carpintería; Jerónimo Gómez de la albañilería, y Joaquín Gutiérrez, de la pintura y decoración (*Diario de Centro América*, 24 de agosto de 1918, p. 5).



Figura 6. Antigua Escuela de Quetzaltenango y Universidad Nacional. Fotografía: Chajón, octubre 2016.

Sin embargo, al estar finalizado el edificio, que tenía una escultura de Carlos de Grandi (*Diario de Centro América*, 27 de julio de 1918, p. 4), fue cedido a la Universidad, ya que la sede de esta institución había sido dañada por los terremotos de 1917 y 1918 (*Diario de Centro América*, 24 de agosto de 1918, p. 1). Las oficinas universitarias permanecieron en la Escuela de Quetzaltenango hasta



1931 (*Liberal Progresista*, 8 de septiembre de 1931, p. 1), cuando quedó únicamente como sede de la Facultad de Ingeniería. Cuando esta facultad se trasladó, el edificio fue utilizado para la escuela Víctor Manuel de la Roca, hasta 1996, cuando se reedificó por completo el interior y se dejó intacta la fachada. Actualmente funciona como dependencia del Ministerio de Educación.

### **Avenida del Hipódromo**

El proyecto de Delfino Sánchez, al demoler el templo católico, era abrir una calle que condujera al extremo septentrional de los antiguos ejidos, donde se planificó un hipódromo. Para la apertura de la vía, se hizo un relleno con muros de contención, al norte de la actual 9ª calle (Castro, 1986). Cuando estuvo terminada, en 1881, se le denominó Avenida del Hipódromo y, poco después, los terrenos adyacentes fueron adjudicados en forma gratuita a personas relacionadas al partido Liberal, en el poder. El diseño estuvo inspirado en los bulevares europeos, con arriates y doble vía. Por ello, se convirtió en escenario de construcciones de élite. Para su promoción, el mismo año se estableció el Ferrocarril Urbano, con una línea que unía el Hipódromo con el antiguo Calvario (*Diario de Centro América*, 19 de agosto de 1913, p. 4). En 1884 se describió así:

El cantón de Jocotenango y el Hipódromo son hoy un verdadero adorno de la ciudad: la gran arboleda que, desde la entrada, se encamina al lugar de las carreras, cruzando el llano, las preciosas casas de los lados y el bonito aspecto de los salones del Hipódromo forman un cuadro de muy alegre novedad, hasta las calles que se extiende entre San Sebastián, La Recolección y el llano llamado de La Feria, que siempre ha tenido muy triste aspecto, va tomando animación (Castro, 1986).

Otro artículo periodístico reportó, en tono peyorativo:

donde antes se asentara un pueblo de a saber qué raza de indios. Las chinamas se ven chatas, feas y grotescas al lado de los chalets. En el fondo del paseo, donde antes quizás se extendía misteriosa arboleda penetrable sólo para los enamorados que en ellas buscaban refugio para las ternezas de sus coloquios, se levanta un templo a la sabiduría, como un faro que invita a un pueblo con su blanca luminaria de mármoles [el Templo de Minerva] (*Diario de Centro América*, 18 de agosto de 1905, p. 1).



Figura 7. Avenida del Hipódromo, actualmente Simeón Cañas. Fotografía: Chajón, marzo 2017.

Con la celebración de la feria de la Asunción, en agosto, la vía se llenaba de salones de exposiciones y venta de productos. Según anécdotas publicadas por Flavio Guillén Castañón, en 1901 el arquitecto Luis Paie-lla construyó el pabellón chino, que tenía 22 metros de alto. El de América Central tenía 11 metros de altura, con arcada estilo morisco. También estaban el pabellón belga, el turco, el italiano con fuente, el de Estados Unidos con pinturas y el francés, que imitaba la Bastilla, con 16 metros de alto. El español simulaba La Alhambra, mientras que el mexicano era de estilo azteca, el suizo tenía forma de cabaña, y también estaba el alemán. La Municipalidad había levantado otro en el ángulo de la calle a los baños de San Antonio (*El Imparcial*, 27 de octubre de 1951, p. 11 y 14). Además, durante la feria, los restau-

rantes capitalinos abrían sucursales en pabellones de madera, instalados en la avenida, como el Monte Carlo, ubicado “al pie de la ceiba” (*Diario de Centro América*, 13 de agosto de 1906, p. 2).

En 1921, se le cambió el nombre por el de Simeón Cañas, congresista salvadoreño que propuso la liberación de los afro descendientes en 1824. Por eso, en 1926, Antonio Villacorta anotó:

al Parque Morazán conduce el hermoso boulevard Simeón Cañas, de cerca de 760 metros de largo por 30 de ancho, cuyos lados adornan multitud de jacarandas con el verdor de sus copas y el morado de sus flores. Avenidas menos anchas separan el paseo de los fundos particulares, en muchos de los cuales hay edificadas bonitas casas y cómodos chalets. En ese boulevard se celebra anualmente la feria de la ciudad, cuya alegría se desborda a mediados de agosto con ese motivo (Villacorta, 1926).

En 1927, la vía fue escenario para carreras de motocicletas y automóviles, promovidas por el Club Turista (*Diario de Centro América*, 29 de julio de 1927, p. 1). Tres años después, se le cambió el pavimento, por la empresa de Giocondo Granai, y la



iluminación, en 1930, a un costo de US \$20 mil (*Diario de Guatemala*, 9 de junio de 1930, p. 1; 11 de junio de 1930, p.s 1 y 4; 6 de agosto de 1930, p.s 1 y 8). En 1963, la Municipalidad propuso la creación de la colonia para empleados municipales en los terrenos que quedaban libres del antiguo Hipódromo (*Prensa Libre*, 18 de abril de 1963, p. 5).

Al finalizar el siglo XIX solamente existían dos viviendas, las de la familia Bees y la de la familia Klussmann (Castro, 1986). Probablemente eran las que se anunciaron en 1897: “Están por concluirse dos chalés en la Avenida del Hipódromo” (*Diario de Centro América*, 30 de enero de 1897, p. 1). Durante el gobierno de Manuel Estrada Cabrera, con el auge que tomaron las fiestas de Minerva y el apoyo que se dio a la feria de la Asunción, se incrementó el número de residencias de élite construidas a lo largo de la vía. Allí ordenaron la construcción de viviendas las familias Granai, Arzú y Camacho, por ejemplo. También construyó su casa la familia Viteri, que sirvió como embajada de México por muchos años, el médico Carlos Padilla Matute, jefe político en la época de Estrada Cabrera, el ingeniero Carlos Bendfeldt, así como el economista Carlos Zachrisson, responsable de la creación del Quetzal como moneda nacional. En

la 7ª calle estaba la embajada de Italia, así como las casas de las familias Arís, Dorió y Salazar, el restaurante Carissimi, la de Antonio Aguirre y, al final de la avenida, la casa de Vicente Martínez. El propio Estrada Cabrera tenía cuatro propiedades en la Avenida, que fueron intervenidas tras la caída de su gobierno (*Excelsior*, 8 de abril de 1920, p. 1). En 1918 se presentó el proyecto de colocar iluminación con focos incandescentes en la vía (*Diario de Centro América*, 6 de septiembre de 1918, p. 3).

En la actualidad, la Avenida aún conserva numerosos ejemplos de arquitectura de las diferentes etapas históricas de la ciudad, como la residencia del arquitecto Rafael Pérez de León, constructor del Palacio Nacional, el Palacio de Correos, la Aduana (ahora Policía Nacional Civil), Sanidad, Aeropuerto (actual Fuerza Aérea), Biblioteca Nacional y muchísimas obras más. También se encuentran las viviendas que pertenecieron a las familias Granai, Asturias y Knoke, entre otras. Además, entre los vecinos del barrio, se encontraba el caricaturista José Cayetano Morales, cuyo nombre artístico era Mon Crayon (Gordillo, 2016).

### Hipódromo

Fue construido para que el presidente Barrios exhibiera caballos importados, en 1874 (Déleon, 1983).

Alejandro Prieto fue el encargado del diseño de los pabellones (*Diario de Centro América*, 19 de agosto de 1913, p. 4) y Julián Rivera, del trazado de la pista (*Diario de Centro América*, 18 de agosto de 1913, p. 7). En 1881 fue ampliado, se extendió el espacio para carreras, se levantaron dos tribunas de dos pisos, el segundo de madera y se colocó un quiosco para banda de música. En 1921, para conmemorar el centenario de la Independencia, se construyó el Hipódromo del Sur, con lo que el antiguo fue identificado como Hipódromo del Norte, aunque dejó de cumplir su función para carreras de caballos (*El Imparcial*, 15 de septiembre de 1924, p. 4-5). A partir de entonces empezó su rápido declive, pues solo tres años después estaba siendo demolido para utilizar los materiales en otras construcciones (*Diario de Centro América*, 5 de noviembre de 1924, p. 1)

### Parque Minerva

Debido a la celebración de las fiestas de Minerva o Minervalias, se acondicionó la parte septentrional para el Parque Minerva. Fue inaugurado en 1909 (*Diario de Centro América*, 22 de noviembre de 1909, p. 1). En él se instalaron dos monumentos, uno dedicado a Rafael Landívar y el otro a Matías de Córdova, ambos diseñados por Rafael Yela Günther (Chinchilla, 1965). En

1922 se le agregaron baños, obra del ingeniero Luis Sáenz Knot (*Diario de Centro América*, 15 de septiembre de 1922, p. 5). En la época del presidente Jorge Ubico se construyó una fuente con brocal de bronce, del cual se conserva una parte, con borde decorado con ranas. En 1951, el monumento a Landívar, de G. Martínez Nolasco, estaba en malas condiciones porque se usaba en el juego de tiro al blanco, lanzándole piedras (*La Hora Dominical*, 29 de abril de 1951, p. 5). En 1955, se añadió una piscina (*Diario de Centro América*, 1 de julio de 1955, p. 11). Posteriormente, se instalaron juegos mecánicos que aún están en funcionamiento.



Figura 8. Ingreso actual al parque Minerva. Fotografía: Chajón, marzo 2017.





Figura 9. Fuente decorada con ranas. Fotografía: Chajón, marzo 2017.

### Templo de Minerva

En el centro del Hipódromo se encontraba un espacio elíptico. En dicho espacio, en 1900 el funcionario Rafael Spínola dispuso que se levantara un escenario para clausurar el ciclo escolar (*El Imparcial*, 4 de enero de 1924, p. 3), con la forma del Partenón de Atenas y la clausura se denominó fiesta de Minerva o Minervalias. Para la cubierta, se utilizó el techo que había servido para el pabellón alemán de la Exposición Centroamericana de 1897 (*La República*, 26 de septiembre de 1900, p. 3). A pesar de sus reducidas dimensiones, contó con la participación de varios artistas: Rodrigo Molina reali-

zó el plano; Manuel María Girón, la fachada; Julio Behrens inició la obra y la finalizó Luis Paiella. El diseño de la fachada fue realizado por Manuel María Girón. Los capiteles fueron ejecutados por Antonio Doninelli, con medallones de diversos personajes de la vida política de Guatemala: Pedro Molina, José Cecilio del Valle, Miguel Larreinaga, José Venancio López, Simeón Cañas, Mariano Gálvez, Justo Rufino Barrios, Lorenzo Montúfar, Miguel García Granados, Cayetano Francos y Monroy, Alejandro Marure y Francisco Marroquín. Los frontones fueron realizados por el venezolano Santiago González<sup>2</sup>, el del sur con alegorías de la sabiduría

2. Santiago González fue un escultor de origen venezolano que había estudiado en París, con Augusto Rodin. Introdujo en Guatemala el modernismo, corriente a la que pertenecían los trabajos de Rodin. A González se le atribuye la formación de un círculo artístico que permitió el desarrollo de numerosos jóvenes, como Rafael Yela Günther y Carlos Valenti (Chinchilla, 1965).

y el del norte con la institución de las fiestas. Al terminar el gobierno de Estrada, en 1920, el Templo dejó ser utilizado porque las fiestas dejaron de celebrarse ya que se consideraban reflejo de una tiranía. Por ello, en 1923 se propuso cerrarlo con muros y convertirlo en museo, pero no se realizó el proyecto (*El Imparcial*, 23 de noviembre de 1923, p. 1; 20 de diciembre de 1923, p. 1; 26 de diciembre de 1923, p. 1). En 1953 fue demolido con dinamita para ampliar el estadio de béisbol (*El Imparcial*, 25 de mayo de 1953, p. 1 y 9; 26 de mayo de 1953, p. 1 y 2).

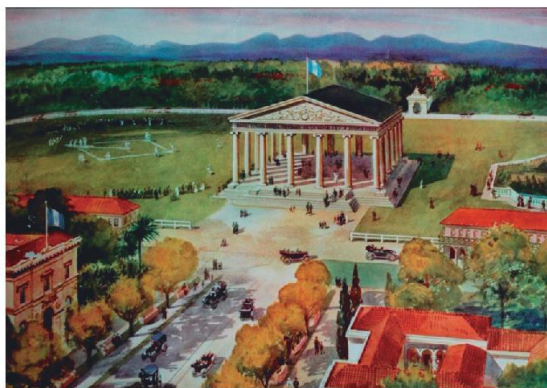


Figura 10. Templo de Minerva en 1915. Fotografía: Bascom, 1915, s.p.

La demolición del Templo fue un acto polémico. Para numerosas personas, era un acto innecesario. Desde 1946 (*El Imparcial*, 20 de agosto de 1946, página 3), existía el proyecto de destruir los vestigios del antiguo escenario de las Minervalias de la dictadura de Manuel Estrada Cabrera.

Probablemente, la principal motivación para derribarlo era para borrar el recuerdo del ex gobernante. En 1948 estaba cubierto de tablones, lo que lo hacía antiestético e impráctico (*El Imparcial*, 2 de febrero de 1948, página 3). En 1949, el peligro de su desaparición era inminente. Por ello, se volvió a publicar que no era necesario demolerlo y que, en cualquier caso, el diamante de béisbol podría desplazarse unos metros para permitir la coexistencia de ambas construcciones (*El Imparcial*, 5 de febrero de 1949, página 9). Cuando el temor de la destrucción era más grande, en mayo de 1953, se recordó a la Municipalidad que la concesión del terreno se había hecho a condición que no se demoliera el Templo (*El Imparcial*, 21 de mayo de 1953, página 7 y 9). El 25 de mayo de ese año, el ingeniero Constantino Bernasconi, responsable de la obra por la Dirección General de Caminos, ordenó barrenamientos al pie de las columnas del Templo (*El Imparcial*, 25 de mayo de 1953, página 1 y 9). En ese momento, varias personas dedicadas al arte y la cultura se opusieron a la acción demolidora. Sin embargo, al día siguiente, el ministro de Comunicaciones, Carlos Aldana Sandoval, y el alcalde, Juan Luis Lizarralde, informaron que habían tomado la decisión de demolerlo (*El Imparcial*, 26 de mayo de 1953, página 1 y 2). Varios vecinos recuer-



dan con nostalgia que la demolición fue como ver desaparecer una época, la de su niñez, destrozada por la acción de la dinamita. A la distancia de los años, se comprende que la destrucción del Templo era innecesaria y obedeció, como la del Teatro Colón, para acabar con la memoria de Estrada Cabrera. En opinión de una entrevistada, la periodista María Eugenia Gordillo: “Fue un atropello contra el patrimonio del barrio y de Guatemala” (Gordillo, 2016).

### **Mapa en Relieve**

Como era centro de entretenimiento, en el extremo oriental del interior del Hipódromo, en 1902, se realizó el primer partido de fútbol (Álvarez, 1996). Sin embargo, el espacio fue destinado, poco después, para erigir el Mapa en Relieve, que reproduce la geografía de Guatemala. Es obra de Francisco Vela y Claudio Urrutia. Colaboraron en la construcción el ingeniero Ernesto Aparicio, los dibujantes Eduardo Castellanos, Salvador Castillo y Eugenio Rosal, en el aspecto artístico Domingo Penedo y el maestro de obras Cruz Saldaña. Se inició en 1904 y se finalizó al año siguiente (Prah, 2005). La balastrada perimetral la realizó Antonio Doninelli. En 1932 se le añadieron dos tribunas elevadas para apreciar el conjunto (El Imparcial, 25 de junio de

1932, p. 1 y 4). Fue restaurado en 1980 y 1999. Al norte del Mapa, se comisionó a Rodolfo Galeotti Torres la erección de un monumento a Claudio Urrutia y otro a Francisco Vela, terminado en 1963. En 1981 el Ministerio de la Defensa Nacional levantó otro monumento a Vela, también realizado por Galeotti. Adyacente al Mapa se encuentra el Bosque Sonoro del Hormigo, un conjunto de un centenar árboles de hormigo (árbol del que se extrae la madera para los teclados de marimba), plantado para conmemorar a los compositores y marimbistas, iniciado en 1983 por Carlos Francisco Marroquín, Antonio Marroquín y la Asociación Guatemalteca de Autores y Compositores. Entre los homenajeados se encuentran Wotzbelí Aguilar, Domingo Bethancourt, Rosendo Barrios e hijos, Ramón Tax Cuá, Mariano Valverde y Marco Antonio Castillo. En 1999 el Bosque fue declarado parte integrante del Patrimonio Cultural y Natural de la Nación.



Figura 11. Mapa en Relieve, al fondo una de las tribunas. Fotografía: Chajón, marzo 2017.



Figura 12. Vista de los volcanes y del océano Pacífico en el Mapa en Relieve. Fotografía: Chajón, marzo 2017.

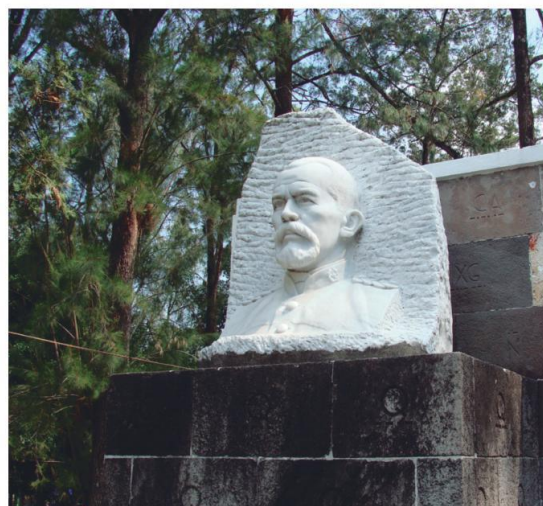


Figura 13. Monumento a Francisco Vela. Fotografía: Chajón, marzo 2017.





Figura 14. Monumento a Claudio Urrutia. Fotografía: Chajón, marzo 2017.

### Diamante Enrique Trapo Torrebiarte

Otro deporte que fue introducido a principios del siglo XX fue el béisbol y, por comodidad para los asistentes, se practicó en la parte central del Hipódromo, ya que contaba con espacio suficiente para los juegos y capacidad para espectadores, a diferencia del Campo de Marte, que carecía de asientos para los concurrentes. En 1949, para dar cabida a los espectadores, se inició la construcción del diamante de béisbol con una estructura formal. Se hizo notar el riesgo que representaba para el Templo de Minerva, pero las autoridades

estatales decidieron construir allí el diamante (*El Imparcial*, 5 de febrero de 1949, p. 9). En 1950 se terminó la obra, para la celebración de los VI Juegos Centroamericanos y del Caribe, a cargo de la compañía Macomber de México, S. A. (*Diario de Centro América*, 4 de enero de 1950, p. 1; 14 de febrero de 1950, p. 1). En 1953, el ministro de Comunicaciones, Carlos Aldana Sandoval, decidió demoler el Templo de Minerva para ampliar los graderíos del diamante y el alcalde, Juan Luis Lizarralde no se opuso. Los trabajadores eran de la Dirección General de Caminos y estuvieron dirigidos por el ingeniero Constantino Bernasconi (*El Imparcial*, 25 de mayo de 1953, p.s 1 y 9; 26 de mayo de 1953, p.s 1 y 2). En 1976, el diamante recibió el nombre del beisbolista guatemalteco Enrique Torrebiarte, conocido con el sobrenombre de Trapo en el círculo deportivo.



Figura 15. Monumento al Mapa en Relieve. Fotografía: Chajón, marzo 2017.





Figura 16. Bosque Sonoro. Fotografía: Chajón, marzo 2017.



Figura 17. Monumento al Béisbol. Fotografía: Chajón, marzo 2017.



Figura 18. Interior del Diamante Enrique Trapo Torrebiarte, construido sobre el espacio que ocupó el Templo de Minerva. Fotografía: Chajón, marzo 2017.



## Cantón San Antonio

En 1880 ya existían unos baños denominados San Antonio, al oriente de la Avenida del Hipódromo (Gall, 1973). En 1897, se inauguraron modernizados (*Diario de Centro América*, 25 de enero de 1897, p. 2); contaban con ducha, agua fría, caliente y regadera (*Diario de Centro América*, 16 de marzo de 1897, p. 1). Su precio era de un peso o de cuatro reales, dependiendo de los servicios utilizados (*La República*, 16 de enero de 1901, p. 3). Después de los terremotos de 1917 y 1918, a inmediaciones de los baños, se levantaron tres casas prefabricadas de madera para promover su venta, se anunciaron como antisísmicas (*Diario de Centro América*, 16 de enero de 1919, p. 6), así surgió el cantón San Antonio. En 1926, el lugar era considerado “uno de los más bonitos de la ciudad por sus jardines, bosquesillos, cómodas e higiénicas casas y excelentes baños públicos del mismo nombre” (Villacorta, 1926, p. 157-158).



Figura 19. Antiguos baños San Antonio. Fotografía: Chajón, junio 2012.



Figura 20. Una de las casas llamadas “americanas” que se encuentran en el antiguo barrio San Antonio. Fotografía: Chajón, junio 2012.

## Colegio La Patria

Originalmente, se inició como Colegio Americano de Guatemala, luego como Norton Hill (Colegio) y, en 1915 ya tenía las instalaciones en el inmueble actual, lo mismo que el nombre (Bascom, 1915). El edificio era de dos niveles, con la fachada historicista. Los terremotos dañaron la segunda planta, que fue repuesta a principios del siglo XXI.



Figura 21. Colegio La Patria. Fotografía: Chajón, junio 2012.

## Hospital Americano

También en el barrio San Antonio, se edificó el Hospital Americano, finalizado en 1913, de Christian Properties Corporation, de Delaware, Estados Unidos. En 1963, pasó a un grupo de médicos guatemaltecos (*Prensa Libre*, 11 de octubre de 1963, p. 5). En la Escuela de Enfermeras, anexa al Hospital Americano, se inició la Universidad Mariano Gálvez, en 1966 (Historia), y, a principios del siglo XX, se convirtió en un anexo de la misma universidad.



Figura 22. Antiguo Hospital Americano, actualmente una sede de la Universidad Mariano Gálvez. Fotografía: Chajón, junio 2012.

## Plaza de Toros

En 1936, para animar la feria que quedó opacada por la Feria Nacional en el Hipódromo del Sur, se instaló una plaza de toros. El edificio se instaló en la esquina de la Avenida Simeón Cañas y la calle que comunicaba a los baños de San Antonio,

6ª calle. Era una estructura de madera con amarres de hierro y tornillos del mismo metal. Tenía 34 varas de diámetro y capacidad para 2,744 espectadores, 1,395 de ellos en categoría “de primera”. Contaba con un local para enfermería, en caso de presentarse cualquier eventualidad. La madera de encino para construir la plaza fue donada por los hermanos Castillo, propietarios de la finca El Zapote, por lo que solamente se invirtió Q500 en otros materiales. La obra estuvo a cargo de Simeón Retolaza, quien trabajó en forma gratuita (*El Liberal Progresista*, 4 de agosto de 1936, p. 8). De esta obra no queda rastro alguno, pues se levantaron otras edificaciones en el solar.

## Calle Nueva

En 1912, se construyó una calle para comunicar el parque Estrada Cabrera, actual Jocotenango, con La Parroquia Vieja. Por su reciente construcción se le conoció como calle Nueva, pero el gobierno decidió que recibiera el nombre de Bulevar Estrada Cabrera (*Diario de Centro América*, 22 de enero de 1912, p. 1; 30 de marzo de 1912, p. 1; 24 de abril de 1912, p. 1). En 1913, se realizaron nuevos avances en el proceso de construcción (*El Imparcial*, 3 de octubre de 1928, p.s 1 y 2) y, en 1915 se inauguró. La calle atravesaba el potrero de Corona, propiedad del



español Ricardo Pérez, quien donó el terreno al Estado para la construcción de la vía (*Diario de Centro América*, 18 de noviembre de 1915, p. 1). Para la construcción de la calle, fue necesario hacer dos rellenos de nivelación (*Diario de Centro América*, 13 de julio de 1918, p. 4), uno donde actualmente se encuentra una agencia bancaria y otro donde se halla una iglesia evangélica. Tres años después se propuso su ensanchamiento porque el tráfico iba en aumento. En 1918, se hizo una solicitud para que se instalara alumbrado eléctrico en la calle (*Diario de Centro América*, 6 de septiembre de 1918, p. 3). Tras la caída de Estrada, en 1920, se le asignó el nombre de calle Nueva, con el que fue conocida por muchos años. En 1952 se remodeló la rúa, para que quedara de dos vías (*El Imparcial*, 9 de enero de 1952, p. 1 y 2). Ya reparada, en 1953 se le volvió a cambiar el nombre, esta vez con el de calle Martí (*El Imparcial*, 24 de enero de 1953, p. 1 y 5; 30 de enero de 1953, p. 1), como homenaje al poeta cubano José Martí. En 1965, se colocó en el cruce de la 11 Avenida y calle Martí, el monumento al vate (*El Gráfico*, 5 de octubre de 1965, p. 3), que había sido regalado por el presidente isleño, Ramón Grau San Martín, en 1946 y que, originalmente, había estado en la Avenida La Reforma (*El Imparcial*, 14 de mayo de 1946, p. 1). Desde en-

tonces, partió el barrio de Jocotenango en dos partes, actualmente con un intenso tráfico de automotores, especialmente de gran tamaño, como autobuses y tráileres.

### **Sinagoga Judía**

La presencia judía en Guatemala data del decenio de 1880. Los primeros inmigrantes llegaron en búsqueda de opciones económicas por las restricciones establecidas a judíos en el imperio alemán, desde Europa, y por las presiones sufridas en el imperio turco, desde Oriente Medio. Los procedentes de Alemania se establecieron en Quetzaltenango y, entre sus actividades destacó el comercio de telas. Sin embargo, en 1902 se vieron forzados a trasladarse a otros lugares, por el terremoto que destruyó Quetzaltenango. Así, muchos llegaron a la capital. Los procedentes del imperio turco, conocidos como sefardíes, establecieron en 1923 la Sociedad Israelita Maguen-David, cuyo primer presidente fue Moisés Pérez. La obra más importante construida por la Sociedad fue la sinagoga o templo judío, inaugurado en 1938 (Deola, 1996), en la 7ª Avenida Norte y 3ª calle de Jocotenango. Es un edificio de una sola nave, con ventanales en forma de arco de herradura, para recordar el arte desarrollado en la España medieval, asientos para varones y mujeres y de gran sobriedad.

Actualmente, el templo tiene menos actividades por la disminución de presencia sefardita en la ciudad (Kachler, 2016).



Figura 23. Sinagoga. Fotografía: Chajón, junio 2012.

### Fábrica La Estrella

Entre las industrias que se instalaron en el barrio se encontraba la Fábrica La Estrella, de objetos de cemento para construcciones, como pisos de cemento líquido, pilas, fuentes y otros. Se estableció en el callejón del Rey No. 7, por Vicente Zepeda y Hermanos. Inició sus labores en 1923 y alcanzó un gran desarrollo. Era propiedad de los hermanos Vicente y Eduardo Zepeda. Contaba con dos prensas hidráulicas alemanas con una capacidad de presión de 100 mil kilos, que permitían sustituir el cemento en polvo del procedimiento antiguo por una mezcla líquida de pintura y cemento. Tenía 15 opera-

rios procedentes de diversos lugares de Centro América. El jefe técnico era Napoleón Portillo, salvadoreño con 20 años de práctica. El principal producto de la fábrica era la elaboración de ladrillos de cemento líquido para pisos y zócalos, algunos imitaban la porcelana. Se utilizaban moldes de metal para los diseños. Entre los edificios que utilizaron sus ladrillos estaba el Club Americano (*El Imparcial*, 2 de febrero de 1924, p. 1). En 1930 la Fábrica costó la pavimentación de dicho callejón, actual 2ª calle, entre 6ª y 7ª Avenidas (*Diario de Guatemala*, 26 de junio de 1930, p. 1). Por la calidad de sus trabajos recibió numerosos premios, como medalla de oro en 1931 (*El Imparcial*, 25 de diciembre de 1931, p. 4). Se dice que el callejón llevaba ese nombre por un expendio de licor que tenía como rótulo publicitario un rey de copas de la baraja española. En 1949, la firma Zepeda y Carlos A. Bracamonte M. anunciaban la venta de inmuebles en la colonia Minerva, construida en un amplio predio al oriente de la sinagoga (*El Imparcial*, 27 de abril de 1949, p. 8).

### Casa o palacio de Yurrita

La vivienda más destacada al sur de Jocotenango era la casa de Felipe Yurrita, español casado con la guatemalteca Francisca Maury. Construida según el gusto del patrocinador,



se inauguró en 1910, como aparece en la fachada, que ostenta plantas de café. Entre los colaboradores de Yurrita, parecen haber estado los también españoles Domingo Goicolea y Justo de Gandarias. Las fachadas exteriores presentan una decoración historicista, con ladrillos vistos, pilastras y ventanas decoradas con frontones que intercalan los símbolos heráldicos del reino de Castilla. En el interior, el corredor principal es modernista, con murales de hermosas mujeres con cabello y ropajes ondulantes (alegorías de Euterpe, Pintura, Flora, Mujer con Cofre), decoración fitomórfica en pisos, techos y balastradas. También es modernista el comedor, con los retratos de los hijos del matrimonio Yurrita Maury en relieve. En cambio, el salón principal es historicista, con murales de gusto rococó. La decoración de las habitaciones se alterna entre el historicismo y el modernismo. De Justo de Gandarias fueron los murales de los dinteles del corredor principal, que representan a Cristóbal Colón con Isabel La Católica, el 12 de octubre de 1492 y el tercero, con las carabelas de Colón, se ha perdido. También fueron de este artista las tallas de la fuente en el patio principal. El muro del comedor cuenta con relieves modernistas de niños jugando y un relieve del quetzal en pleno vuelo, así como de Cristóbal Colón y Pedro de

Alvarado. Para el rostro de Alvarado, se usó como modelo al propio Felipe Yurrita (Chajón, 2005). La casa sufrió algunos daños con los terremotos de 1917 y 1918, pero se restauró rápidamente (*Diario de Centro América*, 14 de octubre de 1918, p. 3). En 1919 se le construyó un segundo nivel, sobre el comedor. Allí se colocó también una inscripción y se edificó una habitación sobre el ingreso principal, con balcón hacia la calle. Con la ampliación de la ciudad hacia el sur, la familia Yurrita ordenó la construcción de Villa Carmen, en la actual zona 4, a donde se trasladaron en 1928, con lo que la casa de Jocotenango se convirtió en hotel durante un breve tiempo. Después, volvió a ser de uso residencial y, hacia 1986 la propiedad pasó a una funeraria, que techó el patio con vigas de metal. En 1989, lo adquirió el Tribunal Supremo Electoral. Para ampliar las oficinas, se demolió el patio de servicio, cocina, pilas, estacionamiento y habitaciones de servicio y, en su lugar, se levantó un edificio funcionalista de cuatro niveles.



Figura 24. Palacio Yurrita, ahora Tribunal Supremo Electoral. Fotografía: Chajón, junio 2012.



Figura 25. Oficina Internacional Centro Americana, actualmente sede policiaca. Fotografía: Chajón, junio 2012.

### Oficina Internacional Centro Americana y Liceo de Señoritas

En 1907 se firmó un Tratado General de Paz entre los países centroamericanos, en la ciudad de Washington DC, que estableció la Oficina Internacional Centro Americana, con sede en Guatemala. Tenía, entre sus atribuciones, unificación legal, comercial, portuaria, aduanera, crediticia, monetaria, educativa y sanitaria. La parte sur del edificio fue su sede en 1908 (Bascom, 1915). En la mitad norte, en 1916, funcionó el Liceo de Señoritas, dirigido por la maestra Ofelia Rodríguez Cerna (*Diario de Centro América*, 16 de diciembre de 1916, p. 4). Cuando fue construida, contaba con dos niveles. Los terremotos de 1917 y 1918 destruyeron parte de la estructura y fue reconstruida de un solo nivel. Aún conserva la deco-

ración modernista sobre los dinteles de las ventanas del centro y los muros de ladrillo originales, así como los zócalos de azulejo en los ingresos. El segundo nivel contaba con ventanas en eje con las que aún se conservan y contaban con arcos sobre sus dinteles, un balcón se encontraba sobre la parte central, que estaba coronada por un arco de medio punto. Actualmente es una subestación de la Policía Nacional Civil.



Figura 26. Casa del Arquitecto Rafael Pérez de León, constructor del Palacio Nacional. Fotografía: Chajón, marzo 2017.



### Comentario final

Los 20 elementos del paisaje cultural descritos son aquellos de los que se obtuvo información histórica. Sin embargo, todo el barrio constituye un elemento básico en la identidad de sus habitantes, para quienes han vivido en el área, así como de los habitantes de la ciudad que han participado en la feria. Por supuesto, para las personas que han mudado su residencia, las cosas han cambiado. Ha sido un lugar en el que se ha desarrollado una amplia variedad de expresiones culturales tradicionales, transmitidas por la educación no formal. Queda en manos de las actuales generaciones, la conservación de este patrimonio para que pueda ser compartido por generaciones.

### Referencias bibliográficas

- Álvarez, C. (1996). Los mundiales de fútbol millonarios. Drama de Guatemala en eliminatorias. Guatemala: Tipografía Nacional.
- Álvarez, R. (1995). Nutrices, un caso de la explotación de la condición femenina en la colonia. *Tradiciones de Guatemala* 44. Guatemala: CEFOL, p. 83-93.
- Bascom, J. (editor, 1915). *El libro azul de Guatemala*. Nueva Orleans: Searcy & Pfaff.
- Castro, S. (1986). *Nuestra Señora de la Asunción Jocotenango, 1776-1950*. Tesis de Grado. Guatemala: Universidad del Valle de Guatemala, Facultad de Ciencias Sociales.
- Chajón, A. (2005). Palacios para Dios y los hombres, las construcciones de Felipe Yurrita. *La Tradición Popular* 155. Guatemala: Centro de Estudios Folklóricos, Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Chinchilla, E. (1965). *Historia del arte en Guatemala*. Segunda Edición. Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra, Ministerio de Educación.
- Deola, M. (1996). La comunidad judía. *Historia General de Guatemala*. Tomo V. Guatemala: Asociación de Amigos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo, p. 283-287.
- Gall, F. (Compilador, 1973). *Diccionario Geográfico Nacional*. Tomo II. Guatemala: Instituto Geográfico Nacional.
- Polo, F. (1982). *Nuevos pueblos de indios fundados en la periferia de la ciudad de Guatemala. 1776-1879*. Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra, Ministerio de Educación.
- Prahl, C. (2005). *El Mapa en Relieve de la República de Guatemala, 1905-2005*. Guatemala: Impresos CD.

Solórzano, J. (1994). "Los años finales de la dominación española (1750-1821)." *Historia General de Centro América*. San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, p. 13-69.

Taracena, J. (1993). *Formación y reconstrucción histórica de la vida social del barrio de Jocotenango, 1851-1950*. Tesis de Grado. Guatemala: Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Villacorta, A. (1926). *Monografía del Departamento de Guatemala*. Guatemala: Tipografía Nacional.

## **Entrevistas**

Gordillo, María Eugenia; periodista, 11 de agosto de 2016.

Kachler, Leizer; diseñador gráfico, 12 de agosto de 2016.

## **Páginas electrónicas**

Colegio La Patria, accesible en [http://www.lapatriaguatemala.com/index.php?option=com\\_content&view=article&id=92&Itemid=577](http://www.lapatriaguatemala.com/index.php?option=com_content&view=article&id=92&Itemid=577)

Historia de la Universidad Mariano Gálvez, accesible en: [http://umg.edu.gt/Acerca\\_de](http://umg.edu.gt/Acerca_de)